



Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la
Dirección de Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena de la
Subsecretaría de Educación Básica de la
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
María Esther Pérez Feria

Ilustración
David Álvarez

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez



* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez
Sandra Rocío Cruz Gómez
Mario Hernández Jiménez
Rolando Hernández Sánchez
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez



Pajal slajibal K'opetik

Audio 35

Ta k'altik la jkiltikat
ma la jkil baex ta k'altik
ochatik ta akiltik
ta akiltik ma chikanukatik.

Xch'inch'oniknax ta k'op
Sch'ininetnax yu'un te jchikintike,
ta pisiltik ch'ininetnax te jchikintike
xkankonax te jchikintike.

Xlemlonax te k'ajk'ej
te k'ajk'ej xpuletiknax ta tilel,
jich yilel te bit'il sk'ajk'jtajun.

Interpretación
al español



El niño perdido tenía muchas cosas que contar, la familia se quedó atenta escuchando. Primero les contó cómo un día salió a caminar solo cuando, de repente, se encontró con un animal grande y muy feroz. De inmediato regresó gritando y encontró a su compañero. El niño, muy asustado, le contó que se había encontrado a un animal feroz que lo había espantado mucho, tanto, que había sentido la muerte cerca. Había gritado muy fuerte pidiendo ayuda, cuando de pronto apareció otro animal muy fuerte también. Este animal le aseguró que no quería ver gente, no le gustaba. Era enemigo del tiempo, pues sabía que cuando el niño creciera sería un hombre que podría causarle grandes problemas. El animal advirtió al niño:

—No te permitiremos quedarte a vivir con nosotros porque vivimos pobremente. ¡No te quedes aquí a vivir!

Así, los animales amenazaron al niño y lo llevaron a pasear a orilla de la montaña, para que el miedo entrara en su corazón y para que no volviera a la casa que finalmente había encontrado en la montaña. El niño continuó con su historia, le contó a la familia cómo los animales le dijeron que lo llevarían con sus compañeros, los hombres, que eran como él.

—Yo puedo cuidarme solo — contó el niño a la familia que seguía atenta su historia. —¡Ja! ¡Eres un pequeño! No pasarás de un día porque te comeremos — dijo el niño, imitando la voz de los animales feroces.

Los animales se fueron y dejaron al niño solo. De pronto, la tierra comenzó a moverse muy fuerte, las piedras caían de la montaña, los árboles se movían muy fuerte y los demás animales corrían por todas partes, mientras que el animal muy feroz deseaba que el niño muriera durante ese temblor.

—Yo salí corriendo, no tuve ni un rasguño — contaba el niño.

Después de correr tanto, el niño perdido se encontró nuevamente con los animales feroces, a quienes les dijo:

—¡Quiero quedarme aquí a vivir junto con los otros animales!

—¡Vas a salir de aquí, porque eres un hombre! ¡Irás con tus compañeros, los hombres como tú! —lo volvieron a condenar los animales feroces.

El niño deambuló por la montaña muy triste pensando que nunca podría salir de la montaña porque seguía perdido. Un día, se encontró con una niña que había caminado hasta la montaña para ir por agua. Sin embargo, cuando la niña se fue él volvió a quedar solo entre tantos árboles y animales.

34. Trabaleguas

Audio 102

Pedazo por pedazo, tramo por tramo.
Pedazo por pedazo al rajar.
Se carga por tercias,
trozo a trozo es llevado.

Erguido camina,
camina cabizbajo.
Se tambalea para adelante y para atrás,
gritando va.

Están pegados en la pared,
pegados en la pared.
Pegándolos están,
los están colocando.



35. Rimas

Audio 103

En la milpa te vimos,
en la milpa se perdieron,
en los pastizales se ocultaron,
en los pastizales no te encontramos.

Una plática bulliciosa,
que al oído susurraba el eco de las voces,
a nuestros oídos los susurros nos llegaban,
los ruidos, iban y venían al oído.

Reluciente el fuego,
el fuego tan radiante,
como el fuego de mi tío.

36. La importancia de la vegetación

Audio 104

Para todos los hombres antiguos la tierra, los cerros y el agua tuvieron mucha importancia. Nos dicen nuestros ancestros que la tierra representa más que nuestros padres, por ella sembramos la milpa y en ella crecen todas las cosas que se pueden consumir en la vida cotidiana. También nos dicen que el agua es la sangre de la tierra y que es vital para los hombres que aún viven.

Los hombres antiguos y los ancianos actuales han venerado y respetado mucho a los cerros, los manantiales y a la tierra porque saben que tienen vida al igual que nosotros y porque junto a ellos viven los hombres y los animales. En los tiempos anteriores se les hacían fiestas a los cerros, a los manantiales y a la tierra misma; nadie cortaba ni tumbaba árboles cuando no era necesario, por lo que había grandes árboles y montañas. Cuando se llegaba a tirarlos era porque en realidad se necesitaba, como cuando se hacía la milpa.

Libro de Literatura Tseltal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

